

HOMENAJE Y RECONOCIMIENTO EN MEMORIA DEL PROFESOR JULIO PÉREZ RAMÍREZ

JUAN ANTONIO GÓMEZ¹, GERÓNIMO OJEDA², OSMAR NUSETTI², PEDRO ARIEL PLAZA³ & ALFREDO GÓMEZ⁴

¹ *Universidad de Panamá. juanay05@hotmail.com*

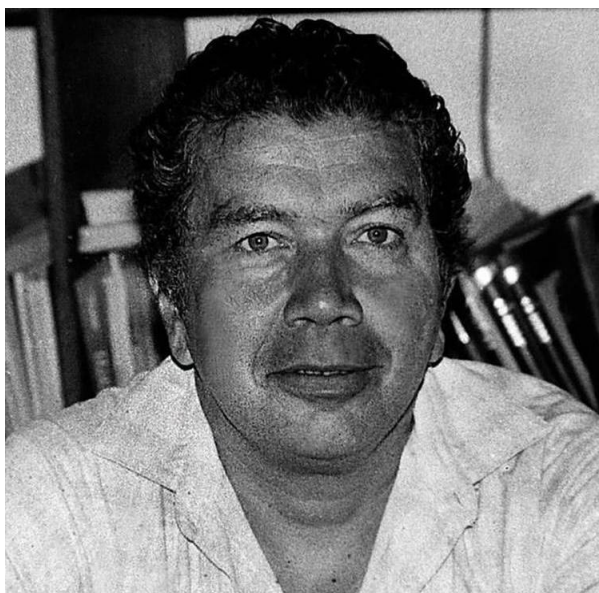
² *Departamento de Biología, Universidad de Oriente, Venezuela*

³ *Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de Oriente, Venezuela*

⁴ *Universidad de Oriente (Nueva Esparta) & Museo Marino de Margarita, Venezuela
agomezgaspar@yahoo.com.*

El profesor Julio Eduardo Pérez, quien con su vocación pedagógica y mística de trabajo contribuyó a enaltecer la excelencia académica de la Universidad de Oriente (UDO) y de nuestro Instituto Oceanográfico de Venezuela tanto a nivel nacional como internacional.

Julio Eduardo Pérez Ramírez, nació el 13 de febrero de 1939, en Iquique, Chile, sus padres fueron Isabel Ramírez Ardiles y Julio Félix Pérez Alcorce. Con apenas un año se trasladó con su madre al pueblo salitrero María Elena a unos 300 kilómetros de su ciudad natal, allí transcurrió su niñez y parte de su adolescencia.



En el año 1954 Julio Pérez ingresó al internado del Liceo de Hombres de Antofagasta, capital de la provincia en el norte de Chile, cuyo nombre verdadero era Facultad de Ciencias y Humanidades. Su espíritu extrovertido, aventurero, alegre y hasta burlón le confirió gran popularidad durante su época de interno, aunque también lo involucró en numerosas chanzas que luego fueron anecdóticas. Desde entonces, ya demostraba gran excelencia académica que lo hacía digno de admiración y lo convertía en un gran compañero de estudio y amigo; era genial. Cuando él ingresaba al salón de clases dejaba en la puerta la imprevisibilidad de su actuar, las bromas inesperadas, y entraba en una especie de atmósfera de concentración. Para algunos, Julio fue siempre un teorema no resuelto. Julio ingresaría en 1957 a la Universidad de Chile y también quedó aceptado en el Pensionado del Instituto Pedagógico, en el que estuvo poco tiempo, al año siguiente su madre instaló residencia en Santiago y él se retiró. En el año 1963 egresó de dicha universidad con el título de Profesor de Biología y Química. Ese mismo año se traslada a Parral, ciudad ubicada en la Región del Maule, Chile. Éste sería su estreno como docente de Biología y Química en el Liceo Federico Heise; su labor docente en Chile sólo duraría un año escolar.

A principios del año 1964, Julio llegaría a Cumaná y fue contratado e incorporado a la entonces Escuela de Cursos Básicos, y por un tiempo formó parte del personal docente del Departamento de Biología; cuyo jefe para

el momento era el Profesor Sergio Tovar, educador de experiencia procedente del Instituto Pedagógico de Caracas, a quien Julio siempre le estuvo agradecido, no sólo por las orientaciones que le ofreció, para el ejercicio apropiado de la docencia, sino por la amistad desinteresada que le brindó en todo momento; gesto que nos habla de la nobleza de espíritu de Julio.

Con profesores de otros Departamentos, venezolanos, coterráneos y de otros países, fue nuestro compañero de trabajo y gran amigo, inquilino de una de las viviendas (casitas) de Cerro del Medio; de igual manera, asiduo comensal en la residencia para profesores, administrada por la diligente Doña Juanita de Goldberg.

En la progresiva organización y consolidación de la UDO en el Núcleo de Sucre, el haber trasladado el “Departamento de Computación”, desde Boleíta, estado Miranda, a la Primogénita del Continente, hecho normal para la mayoría, fue de gran trascendencia para la vida y arraigo de Julio entre nosotros. En el grupo de avanzada de ese departamento, estaba la perforista de tarjetas IBM, Solange Bescanza, joven con quien contrajo matrimonio y formó una familia, constituida por tres hijas y seis nietos y una biznieta. Compartió con “Solangilla” como llamaba a su esposa, los buenos y no tan buenos momentos que les presentó la vida durante cincuenta años, la mayor parte de ese tiempo en Cumaná, ciudad que hizo tan suya como el más fervoroso de sus hijos.

Dentro del Departamento de Biología, al igual que otros jóvenes profesores, Julio se esforzó por dar lo mejor de sí, cumplir a cabalidad las responsabilidades que le fueron asignadas tanto en las clases teóricas como en las actividades de laboratorio, proceder que fue tomado en consideración para mantener y renovar su contrato, ganar la condición de Profesor Ordinario y más tarde, se hace merecedor de una beca, a través del Plan KUDO respaldado económicamente por la Fundación Ford, que lo llevó a realizar sus estudios de maestría en la Universidad de Kansas, en el campus en Lawrence (Kansas City), ciudad a la que se dirigió en compañía de su inseparable amigo y también becario del Departamento de Biología, Pablo González Brito. Para entonces, el apreciado colega manifestó su preferencia hacia el área de la Genética, en tal sentido se empeñó en realizar preparaciones para observar los cromosomas

de las flores de Clavo de Pozo, *Ludwigia peruviana* (L), planta ornamental que hubo en espacios del Instituto Oceanográfico de Venezuela.

Consciente de que no había lugar para el fracaso, Julio se esforzó para superar en primer término las barreras naturales impuestas por el inglés, idioma que no era el suyo, y luego, las dificultades y exigencias de las asignaturas a cursar en cada lapso académico que obligatoriamente debió cumplir para así obtener el título de Magíster Scientiarum.

Alcanzada la meta propuesta, regresa, se reincorpora al Departamento de Biología para desempeñar con mayor experiencia y conocimientos, las labores como docente e investigador en las asignaturas Biología General, Genética y Evolución. No siendo indiferente a la situación que vivía la UDO, a raíz de la “Toma”, se hace miembro del naciente Movimiento Institucional UDO 70, organización en la que militó con honestidad a toda prueba para lograr en lo posible una mejor universidad desde el punto de vista académico.

En 1972 inicia sus estudios doctorales en la Universidad de Southampton, Inglaterra, gracias a una combinación de su año sabático y una beca. En 1975 obtuvo el título de Ph.D. (Biología).

En las actividades de investigación formó Julio, con el profesor Juan Ramón León Ochoa y quien esto escribe, Gerónimo Ojeda, un equipo para realizar estudios electroforéticos de esterases y proteínas no enzimáticas en algunas especies de la Familia Hylidae, del estado Sucre, Trinidad y muestras traídas del estado Zulia. En adición, le dedicó tiempo al estudio de parámetros sanguíneos en peces marinos y dulceacuícolas del este de Venezuela, con la activa colaboración de otros colegas, entre otros: Hernán Cequea, Domingo González, Luis Subero y Ángel Antón (su asistente inseparable).

Comentario aparte merecen las salidas nocturnas de campo, para la consecución de los ejemplares de ranas y la posterior realización de los estudios antes referidos, ello llevó implícitos recorridos de corta distancia alrededor de la universidad y en el cercano caserío El Tacal, lo que permitía un rápido y temprano regreso al laboratorio. Mientras las “campañas” de mayor alcance fueron recorridos superiores a los cien

kilómetros para visitar las localidades de: Guaraúnos, Bosque de Sabacual (hoy balneario), caño Ajíes, Tunapuicito y Tunapuy, lo que obligaba a pernoctar en El Pilar, Carúpano o regresar a Cumaná, llegando a ésta entre las tres y cuatro de la madrugada.

En cuanto a la colecta de peces dulceacuícolas, su búsqueda, además de comprender localidades vecinas al río Manzanares, lo llevó al estado Monagas a los siguientes lugares: El Blanquero, Manresa y el puente de Jusepín.

Al asistir en los años 70, a la Convención Anual de la ASOVAC, realizada en Maracaibo, su inquietante carácter de investigador no dejaba de aprovecharlo y no perdió la oportunidad de coleccionar muestras de peces durante el día, en localidades de la península de La Guajira, de anfibios en horas crepusculares y nocturnas, en localidades al sur del lago y en la costa oriental hasta la represa de Burro Negro.

Demás está decir que, al evocar estas actividades, surgen anécdotas de variados contextos y “colores”, entre ellas hay dos ocurridas en Carúpano, relacionadas con el “trajinar de ranas y culebras”. Estando de visita en la casa de un amigo, vecino de Jesús Salazar, estudiante del Departamento de Biología, se escapó del saco, donde se cargaba, una boa; a pesar del susto y la intensa búsqueda por los alrededores, fue imposible recuperarla y hasta el día de hoy se ignora

su paradero. Una constante preocupación de todos fue el tener que pernoctar en el viejo Hotel Victoria, frente a la playa, puesto que ello implicaba llevar a las habitaciones, las cavas contentivas de ranas, su croar podía perturbar el sueño de otros huéspedes y crearnos problemas de otra índole.

En su afán de dedicarle más tiempo a la investigación, Julio solicita y logra, no sin antes superar ciertas dificultades, su cambio al Departamento de Biología Marina del Instituto Oceanográfico de Venezuela (IOV), como profesor de Genética de Organismos Marinos, desde allí, con la participación y cooperación directa de Domingo González, Ángel Antón y los estudiantes de pre y postgrado que a bien tuvo asesorar en sus trabajos de grado, aumenta su producción y publicaciones científicas, siendo una de sus preocupaciones, asociar los proyectos de investigación a los estudios de postgrados que se ofrecieran.

En su rol de asesor de tesis de grado y guía de trabajos de ascenso y publicaciones de sus colegas se recuerda entre otros los nombres de: Victoria Valle, Hernán Cequea, Ismailia Gomes, Mauro Nirchio, Gerardo Montero, Carmen Alfonsi, Sinatra Salazar, Juan Antonio Gómez (primer doctorado de la UDO) y León González Dona, con este último, Julio, cual paciente Job, demostró su disposición para ayudar a quien fuera su discípulo por muchos años.



Figura: A) Fachada del Museo del Mar de Cumaná, inaugurado el 12 de octubre de 1984.
B) Profesores Olinda Falcón, Julio Pérez y José Luis Naveira.

Como director del IOV, demostró su buen tino en la conducción de éste, no sólo por sus relaciones internacionales y con el personal de los diferentes departamentos y niveles, sino por su capacidad para aceptar las orientaciones que aportaron en su momento colegas y empleados administrativos; en tal sentido le correspondió, como responsable, el registro naval con bandera venezolana (abanderamiento), ante las autoridades respectivas del buque oceanográfico.

Es indudable que la huella indeleble por la que se recuerda a Julio como director del Instituto Oceanográfico, es por haber hecho realidad el sueño y empresa heredados del joven Profesor Rafael Antonio Curra, quien, como director del Instituto, aspiraba crear un museo de y para la institución. Empresa que alcanzó felizmente su primera etapa, el 12 de octubre de 1984, ya no como una dependencia del Núcleo de Sucre, sino como el Museo del Mar de la ciudad, a través de FUNDAOCEANO, la colaboración de colegas, empleados, obreros, la participación de representantes de la sociedad cumanesa, de la Armada y ciudadanos del estado Nueva Esparta. Es de hacer notar que el museo forma parte de lo que en principio fue el ambicioso proyecto de Ciudad Marina y luego, Museo y Acuario Marino de Cumaná.

Durante la gestión de los profesores Clemente Vallenilla y José Martínez, Rector y Vicerrector Académico, respectivamente; Julio es designado Coordinador Científico y por ende Secretario del Consejo de Investigación de la Universidad. Frente a estas nuevas responsabilidades, con la cooperación y buena disposición de los coordinadores de las Comisiones de Investigación de los cinco núcleos, se preocupó en atender las solicitudes de los profesores “activos” como noveles, en relación a la asistencia a congresos nacionales e internacionales, financiamiento de traducciones, pago de la cuota correspondiente a la publicación de artículos en revistas que así lo requieren, aprobación de nuevos proyectos de investigación, todo ello, siempre y cuando los solicitantes cumpliesen con los requisitos exigidos en las normas establecidas.

Se ha de destacar, que durante la permanencia del profesor Pérez, frente al Consejo de Investigación, se adelantaron las gestiones para instituir el Programa

Estímulo al Investigador (PEI) y Premio al Mejor Trabajo, fortalecimiento de los centros e institutos de investigación, realización del III Congreso Científico, así como también desarrollar una “política editorial” de publicaciones periódicas de carácter científico, en particular, el mantenimiento de la periodicidad de “SABER”, la revista científica multi disciplinaria del Consejo. También desempeñó numerosos cargos administrativos en la Universidad de Oriente como Coordinador General de Estudios de Postgrado, Director del Instituto Oceanográfico de Venezuela, Presidente de la Comisión Nacional de Oceanología de Venezuela, miembro en diferentes periodos de las Comisiones de Postgrado, Biología, y de Centros del CONICIT, Coordinador de los Estudios de Postgrado en Ciencias Marinas, Presidente de la Fundación para el Desarrollo de las Ciencias Oceanográficas (FUNDAOCEANO) y Coordinador Científico de la Universidad de Oriente.

Ocupó cargos importantes a nivel de la región Latinoamericana como Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Ciencias del Mar. (ALICMAR) y presidente de la Comisión Organizadora del Tercer Congreso Latinoamericano sobre Ciencias del Mar. Su trayectoria le permitió ser miembro de prestigiosas sociedades científicas como The Society for the Study of Evolution, Asociación Venezolana de Acuicultura, Asociación Latinoamericana de Acuicultura, Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC.)

Como científico investigador participó en numerosos congresos científicos y foros nacionales e internacionales con más de setenta y siete conferencias. Sus publicaciones científicas en revista indexadas alcanzaron más de 157, sin contar los libros publicados y sus coloquios que dictabas en los países por donde pasó. Podemos afirmar que, en más de cincuenta años de producción científica, el Doctor Julio Pérez alcanzó un currículum envidiable, me atrevo a decir que con un número de páginas que pude llegar a tener casi las que tiene el Boletín del Instituto Oceanográfico de Venezuela.

El Dr. Julio Pérez regresa a su Chile natal en mayo de 2016, aunque aquejado por Mal de Parkinson ya avanzado no desmayó y siguió trabajando hasta que sus facultades físicas y mentales lo permitieron. Julio partió

la noche del 17 de enero de 2021, dejando un legado invaluable e inolvidable.

Desde el lugar donde te encuentres, estas palabras de tus mejores amigos te recuerdan, Peyuco, Gerónimo, Osmar, Alfredo y Juanay.

No hay duda de que el Dr. Julio Pérez fue un tremendo e incansable maestro. Todo el tiempo transmitió a quienes fuimos sus estudiantes, toda su sapiencia. Fui su primer estudiante de doctorado, y siempre digo que nos moldeó a su "imagen y semejanza", quería que nos comprometiéramos con nuestra formación, tal como él lo hizo, tenía el don para eso. Durante los cuatro años que fue mi Tutor en el doctorado, no hubo un día de la semana, incluyendo los sábados, que no nos encontráramos en su laboratorio para dedicarme unas horas de trabajo relacionado con la Tesis, salvo los domingos y días de semana que se ausentaba por compromisos de carácter administrativo o cuando asistía algún evento científico. Aprendí de él, a tener un patrón de trabajo permanente, que iniciaba a las 6:30 am con el cafecito correspondiente seguido por análisis y discusión de artículos científicos, así como discusión redacción y corrección de artículos surgidos de los resultados de nuestra investigación asociados a la tesis. Así pase mis cuatro largos años del doctorado con esa rutina diaria que nunca dejó de fallar.

Recuerdo siempre sus palabras: "Cuando formamos un Doctor es para puedan resolver problemas, no para crear problemas", debe tener algunas características que son imprescindibles, ver las cosas con visión holística, ser un buen docente e investigador que genere conocimiento, sea conciliador, motivador, ver lo que se avecina más adelante, tomar buenas decisiones y ser un buen "político", no de partidos, para tratar las cosas.

Aprendí muchas cosas del Doctor Julio y me siento orgulloso, pude escribir con él y otros colegas estudiantes suyos, diez publicaciones, entre ellas un libro sobre "La biodiversidad de los exóticos acuáticos" y el artículo mejor escrito "**Aquaculture: part of the problem, not a solution. Perez, J.E., Nirchio, M & Gómez, J.A. 2000.**, publicado en *Nature*, una de las revista de gran prestigio científico, hoy todavía se sigue recibiendo información de que el artículo sigue citándose.

No quiero terminar sin antes decir lo orgulloso que me siento haber sido estudiante doctoral del Dr. Julio Pérez, por todas sus enseñanzas, por haberme formado con sus principios académicos, con esa paciencia afable de comunicarse y decirnos las cosas y de creer en sus estudiantes. Nunca mostró mezquindad de sus conocimientos, por el contrario, todo lo que sabía nos lo enseñó de forma desprendida. Gracias a ello, he seguido sus pasos y he puesto esos conocimientos al servicio de la academia y la investigación en mi universidad, lo que me ha permitido ocupar grandes cargos en la misma. Igual doy gracias a todos los que fueron mis profesores, a los que les sigo teniendo mucho aprecio y recuerdo siempre, por todas sus enseñanzas.

Juan Antonio Gómez H

Panamá, 2021.

Con estas líneas me despido de mi gran amigo, doy rienda suelta a la emoción y no procuro evitarlo. Me vienen a la mente, por extraña asociación, versos del poeta chileno Nicanor Parra:

A recorrer me dediqué esta tarde
las solitarias calles de mi aldea,
acompañado por el buen crepúsculo
que es el único amigo que me queda.
Buena cosa, Dios mío; nunca sabe
uno apreciar la dicha verdadera,
cuando la imaginamos más lejana
es justamente cuando está más cerca....

(Hay un día feliz)

Julio, mi hermano menor, como siempre te consideré, te deseo lo mejor, y si en esta vida fuimos buenos amigos, en la próxima seremos mejores.

Pedro Ariel Plaza Ramírez

Taltal, 2021.

Desde el momento en que se produjo el inevitable hasta luego del colega y eterno amigo Julio Pérez, han aflorado a mi mente una montaña de recuerdos que me permiten afirmar a la vez con humildad y orgullo que más que amistad entre nosotros se creó una hermandad

que permitió amalgamar a nuestras familias en un grupo tan fuertemente unido. En familia, el amigo chileno, más cumanés que muchos nativos, se destacó por su proverbial manera de llevar las relaciones, con sus tres hijas, nietos, yernos, sobrinos y cuñados, sin dejar de atender sus obligaciones como padre y poner cara seria cuando la circunstancia lo requería.

Si bien nuestra amistad se forjó teniendo como complemento entre otros, el nexo que establecimos con el Profesor Tovar (Jefe del Departamento) y su esposa, me sería imperdonable olvidar nuestra franca camaradería, compartida sin mezquindad, con compañeros y sus familias de los Departamentos de la Escuela de Ciencias y el Instituto Oceanográfico de Venezuela; el intentar nombrarlos a todos me llevaría a cometer errores involuntarios por omisión.

En el plano de fraterna amistad, tanto a nivel laboral como familiar, celebramos en la familia, y con compañeros y amigos los triunfos y logros personales, así como también enfrentamos nuestras propias desdichas y la de los amigos con solidaridad. Julio siempre estuvo presto a apoyar oportunamente a colegas, amigos e instituciones, a él no le frenó el “tocar” la puerta que fuera necesaria, la importante para nosotros fue siempre lograr el objetivo lo antes posible.

Por razones de salud regresa a su Chile nativa, dejando gran parte de sus sentimientos en Cumaná, la que fue su querencia principal hasta su reciente partida.

Hoy el recuerdo ameno de los tres, hace entre nuestras familias y amigos menos pesados su ausencia; para ellos que brille la luz eterna.

Gerónimo Ojeda

Cumaná, 2021

En el ocaso de mi vida he decidido plasmar en pocas palabras, pero sentidas, mi agradecimiento a mi estimado colega y amigo profesor Julio E. Pérez.

El profesor Julio no solamente fue un colega; sino que también fue un amigo y maestro que influyó significativamente en el desarrollo y logros de mi profesión de biólogo. Le agradezco de corazón por todo el apoyo que me brindó a lo largo de los años, por los consejos que me dio, por tomarse tiempo y espacio para

enseñarme nuevas cosas de su trabajo de investigación en genética de organismos acuáticos, adecuados para el propósito de mis estudios en toxicología ambiental. En una oportunidad mientras conversaba con el profesor Julio E. Pérez, me di cuenta que estaba al frente de una persona que me ilustraba con el sentido del **DEBER SER de un pedagogo: SI RECIBES BUENOS TALENTOS QUE SON IMPORTANTES EN TU VIDA, COMPÁRTELOS HUMILDEMENTE A OTROS; SEGURO SERAN LUCES A SEGUIR EN LA BÚSQUEDA DE HUELLAS QUE ORIENTAN HACIA LOS SANOS PROPÓSITOS DE LA VIDA.**

Finalmente, mi honorable amigo representa un ícono del alto nivel académico deseado en las verdaderas instituciones universitarias venezolanas.

Osmar Nusetti

Cumaná, 2021

Mis recuerdos sobre mi gran amigo, se dividen en los académicos y los personales. Julio Pérez no sólo fue un gran investigador y docente, fue un personaje que inspiraba a muchos a trabajar con ahínco y con ética, las jornadas iniciaban con un café y una reunión de equipo para ver los avances y enfrentar los retos. En estas reuniones siempre se colaban personas ajenas al grupo de trabajo pero que igual eran bienvenidos a compartir. Fuera de las paredes del IOV, las reuniones informales donde asistíamos personas vinculadas o no a la Universidad, siempre se discutían las acciones que permitieran arreglar o desarreglar lo ya existente en nuestra Casa Más Alta, la ciudad y hasta el país. En otras ocasiones se compartían agradables tertulias cargadas de las historias más increíbles y fantásticas, locales y de otros países. Como anécdota final, en una ocasión nuestro recordado amigo dijo fuerte, refiriéndose a un caballero, moreno, alto y fuerte que sonreía ampliamente y le saludaba a la entrada del IOV -*Está llegando el empleado más cumplido y eficiente de la UDO*, el referido personaje, que era más conocido por el mote “Willie Mays” que por su verdadero nombre (Félix Ricardi), respondía -*Saludo amigo Julio* exhibiendo su gran sonrisa.

Alfredo Gómez

Isla de Margarita, 2021



Julio Eduardo Pérez Ramírez
13 de febrero de 1939 – 17 de enero de 2021

Retrato acrílico sobre lienzo
O. Díaz-Díaz, 2020